



Colección dirigida por
Alba Besora
con el asesoramiento de Ramon Besora

Lorenz Pauli
Kathrin Schärer

Rigo y Roque

*28 historias
del zoo y de la vida*

Traducción
Marisa Presas

Premio Schweizer Kinder und Jugendmedienpreis 2017



editorial
MILENIO

Título original en alemán

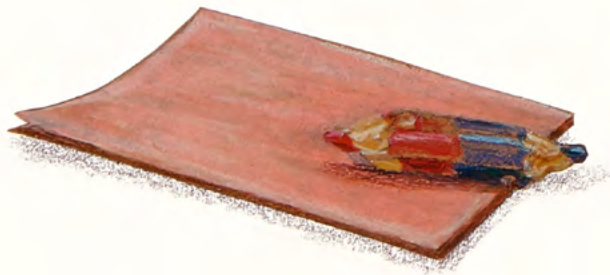
Rigo und Rosa

© Lorenz Pauli y Kathrin Schärer

Edición de Atlantis, Zúrich, Suiza, 2016

Con el apoyo de Swiss Swiss Arts Council Pro Helvetia:

prohelvetia



© del texto: Lorenz Pauli, 2016

© de las ilustraciones: Kathrin Schärer, 2016

© de la traducción: Marisa Presas, 2018

© de esta edición: Milenio Publicaciones, SL, 2019

Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición: ? de 2019

ISBN: 978-84-9743-xxx-x

DL: L xx-2019

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, SL
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

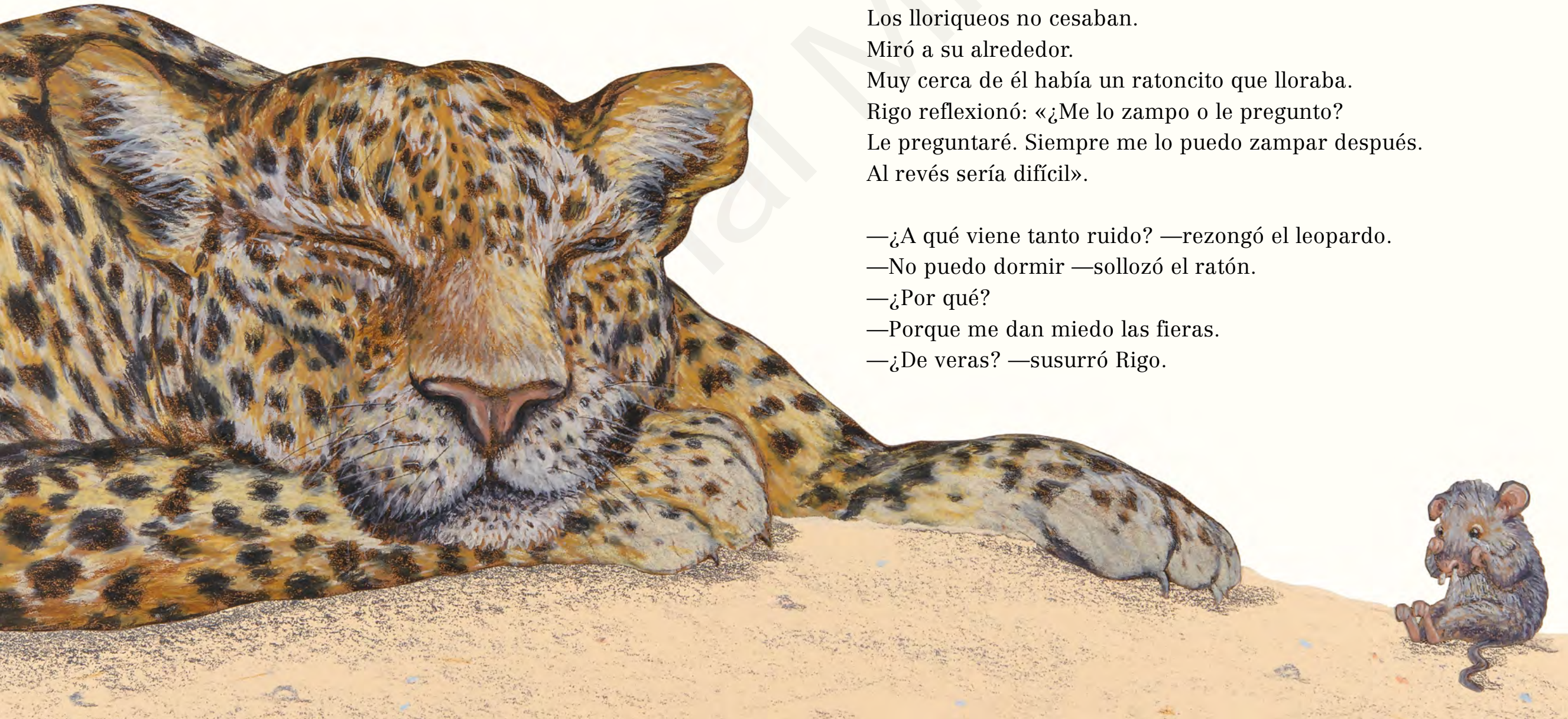
Completamente seguro	7
Sin hacer ruido	13
Confianza	17
Celebración	20
Saberlo todo	24
Muy lejos	29
Ser algo	33
Disimular	36
Magia	40
¡Salud!	45
Todo nuevo	48
El mejor del zoo	52
Todo el mundo	57
Simplemente bonito	62
Disculpa	68
Solo	72
Campeonato	78
Alegría	81
Cumpleaños	85
Aburrimiento	88
¿Por qué?	95
Nada más que la verdad	98
Volver atrás	100
Cosas	104
Un regalo	108
Preocupaciones	112
Hazlo	116
Dentro de nosotros	120

Completamente seguro

A los leopardos les gusta dormir.
Y Rigo era un leopardo.
Mejor dicho: un leopardo de zoo.
Normalmente en el zoo se duerme bastante bien.
Quizá incluso mejor que en libertad.

Pero en aquel momento era imposible dormir.
Alguien lloriqueaba por allí.
De buena gana Rigo se habría tapado las orejas con las patas,
pero las necesitaba de almohada.
Los lloriqueos no cesaban.
Miró a su alrededor.
Muy cerca de él había un ratoncito que lloraba.
Rigo reflexionó: «¿Me lo zampo o le pregunto?
Le preguntaré. Siempre me lo puedo zampar después.
Al revés sería difícil».

—¿A qué viene tanto ruido? —rezongó el leopardo.
—No puedo dormir —sollozó el ratón.
—¿Por qué?
—Porque me dan miedo las fieras.
—¿De veras? —susurró Rigo.



—¿No podrías protegerme? —pidió el ratón.
El leopardo dio un resoplido:
—¿Que *yo* te proteja *a ti*?
Rigo se acercó unos pasos
y miró al ratón con atención.
—Es una idea graciosa. ¿Cómo te llamas?
—Me llamo Roque. Acércate y protégeme.

Rigo dio una vuelta alrededor del ratón.
Después se sentó muy erguido y ufano a su lado,
y lo miró desde su altura.
—Anda, duerme —dijo.
El ratón lo intentó.
Al cabo de un rato sacudió la cabeza.
—Es que necesito algo blando para arrebujarme...
El leopardo se tendió en el suelo rezongando
y Roque se acurrucó contra la piel moteada.
—Si fueras tan amable de taparme...
Rigo asintió.
Rodeó al ratón con la cola
de manera que solo asomaba la cabeza.
—¿Me cantas una canción?

El leopardo suspiró
y cantó la canción de la campana en la sabana
y la cepa en la estepa.
Adormilado, Roque levantó la cabeza de nuevo:
—¿Estás seguro de que no vendrá ninguna fiera?



—Completamente seguro —respondió Rigo bostezando.
Sus dientes brillaron.

